LÍBERO

LUNES 22 DE DICIEMBRE DE 2003 • AÑO 6 • Nº 297 • SUPLEMENTO DE DEPORTES DE Página/12

LA FRASE DEL DOMINGO

"San Lorenzo es mi segunda casa y siempre me jugué a muerte por esta camiseta. Ahora lo seguiré como hincha, alentando" *(Alberto Federico Acosta, tras su partido despedida).*



La sensación térmica del fútbol argentino a fin de la temporada 2003 es que Boca terminó muy arriba y River, muy abajo. Pocas veces hubo tanta diferencia entre un equipo y otro, y los resultados de la última semana acentuaron ese sentimiento. En el equipo de Núñez preparan la reconstrucción, pero a sus archirrivales tampoco les faltan preocupaciones

POSITIVO



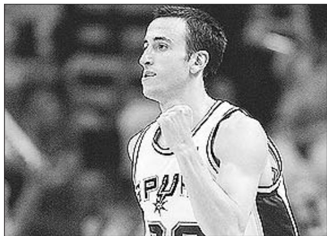
Fotobaires

NEGATIVO



Télam

¿El oro es de Ginobili?



El basquetbolista Emanuel Ginobili es el principal candidato a recibir el Olimpia de Oro, el premio que anualmente entrega el Círculo de Periodistas Deportivos, en la ceremonia que se llevará a cabo esta noche y será televisada en directo desde las 23 por América. El tenista Guillermo Coria, el nadador José Meolans, el boxeador Omar Narváez y el futbolista Carlos Tevez son otros de los candidatos. Las ternas: **Ajedrez**: Rubén Felgaer, Carolina Luján, Guillermo Soppe; **Atletismo**: Juan Cerra, Germán Chiaraviglio, Jennifer Dahlgreen; **Automovilismo**: Ernesto Bessone, José María López, Gabriel Ponce de León; **Básquetbol**: Emanuel Ginobili, Andrés Nocioni, Fabricio Oberto; **Bochas**: Luciano Bardelli, Sebastián Romero, Juan Pablo Urra; **Boxeo**: Jorge Barrios, Hugo Garay, Omar Narváez; **Canotaje**: Javier Correa, María Fernanda Lauro, Correa-Redondo; **Ciclismo**: Juan Curuchet-Walter Pérez, Jimena Florit, Edgardo Simón; **Equitación**: Matías Albarracín, Luis Magnasco, equipo nacional de salto; **Esgrima**: Alejandra Carbone, Santiago Induni, Abel Pérez Ghersi; **Fútbol**: Alberto Acosta, Fernando Cavenaghi, Carlos Tevez; **Futsal**: Javier Guisande, Carlos Sánchez, Fernando Wilhelm; **Gimnasia**: Celeste Carnevale, Eric Pedercini, Anahí Sosa; **Golf**: Sebastián Fernández, Vicente Fernández, Ricardo González; **Handball**: Gonzalo Carau, Eric Gull, Valentina Kogan; **Hockey sobre césped**: Magdalena Aicega, Pablo Moreira, Matías Paredes; **Hockey sobre ruedas**: Carlos López, David Páez, Mariano Velázquez; **Judo**: Elizabeth Copes, Daniela Krukower, Ariel Sganga; **Lucha**: Javier Broschini, Mauricio Cabello, Fernando Iglesias; **Motociclismo**: Carlos Ferreyra, Patricio Morelli, Sebastián Porto; **Motonáutica**: Juan Castelli, Omar Mosquera, Gabriel Zirmer. **Natación**: Georgina Bardach, José Meolans, Florencia Szigeti; **Padel**: Fernando Belaustegui, Sebastián Nerone, Eugenia Vasallo; **Patín**: Melisa Bonet, Noemí Coronel, Andrea González; **Pato**: Eduardo de Araquistain, Gastón Lemme, Bautista Risso; **Pelota**: Pablo Fusto, Javier Nicosia, Darío Rolletelni; **Pesas**: Mercedes Fernández, Nora Koppel, Darío Lecman; **Polo**: Adolfo Cambiasso, Bautista Heguy, Miguel Novillo Astrada; **Remo**: José Czcy, Santiago Fernández, Naneder-Morales; **Rugby**: José Cilley, Ignacio Corletto, Juan Martín Hernández; **Sóftbol**: Emiliano Di Centa, Florencia Olheiser, Luis Rosales; **Taekwondo**: Darío Coria, Carola López, Vanina Sánchez Berón; **Tenis**: Guillermo Coria, David Nalbandian, Paola Suárez; **Tenis de Mesa**: Gastón Alto, Liu Song, Pablo Tabachnik; **Tiro**: Pablo Alvarez, Tomás Modesti, Rosendo Velarte; **Turf**: Pablo Falero, José Méndez, Juan Carlos Noriega; **Vóleibol**: Hernán Ferraro, Pablo Meana, María Laura Vicente; **Yachting**: Marcos Galván, Lange-Espínola y Torre-Torre.



MIENTRAS BOCA FESTEJA FIN DE AÑO CON COPAS,

La paradoja de los

El balance de fin de año encuentra a las dos instituciones separadas por un abismo. En Boca celebran porque Bianchi se queda, pero el técnico espera tormentas en el frente político con el ingeniero Macri, y la operación del avión a Tokio arrojó una pérdida de cientos de miles de dólares. River no sufría tanto desde 1983, cuando casi se va al descenso, y al presidente Aguilar las encuestas le marcan a Ramón Díaz, aunque en el banco desembarque Astrada.

POR GUSTAVO VEIGA

Los brindis de fin de año serán demasiado distintos en estas fiestas. En Boca alzarán las Copas (con mayúsculas) y en River no habrá bebida que alivie las penas. Los éxitos que uno disfruta siempre han tenido un efecto nocivo en el otro. Más allá de invocaciones a nuestra argentinidad, como la que intentó con cierta docencia Carlos Bianchi, cuando clamó por una victoria de su rival en Perú. Sin embargo, el técnico campeón de todo continuará en su puesto, pero a costa de tolerar una relación complicada con el presidente Mauricio Macri y su polémico entorno. En cambio, el ingeniero Manuel Pellegrini –que ya tenía hechos los petates hace tiempo– abandona Núñez después de hilvanar un rosario de fracasos, aunque se va dejando atrás a quien había seducido con su don de gente y su perfil de conductor atildado: el otro presidente, José María Aguilar. Esta es la paradoja de los "grandes". Y, como en el juego de las diferencias y semejanzas, hay más: un avión pintado de azul y amarillo que arroja pérdidas considerables, la encuesta que encarga el máximo dirigente de River donde Ramón Díaz emerge como el entrenador más votado, las dificultades electorales de Macri y la inexistencia de explicaciones convincentes sobre por qué el efecto Boca se ha convertido para el rival de siempre en algo peor que sus propios traspiés. En fin...

Es curioso. Carlos Bianchi, acaso el máximo protagonista deportivo del 2003, cosecha tantos logros como tempestades levanta a su alrededor. Ni siquiera los tres títulos que ganó este año con la huella imborrable de su liderazgo le despejaron el camino de escollos. Le confió con cierto malestar y dolor a uno de los directivos de su confianza que el ingeniero Macri le habría sugerido de un modo poco elegante que los premios económicos fijados eran demasiado altos y había que bajarlos. El técnico digirió ese mensaje en el largo regreso desde Japón, según una fuente consultada por **Líbero**. Vencedor y, por ahora, intocable, Bianchi espera que el presidente aleje de su lado una presencia que nunca aceptó: la de José Cirillo, el secretario técnico. Y, además, se queja de los posibles refuerzos que Macri menciona en público. En las últimas horas comentó, a propósito del intento por contratar al paraguayo José Saturnino Cardozo: "Que el presidente lo traiga, pero acá, con lo que tenemos, nos arreglamos...".

River, que quizás ambicionaría cambiar sus problemas por los de Boca –como cuando existían con Ramón Díaz, mientras el riojano ganaba casi todo lo que jugaba– soporta la peor crisis futbolística desde 1983, cuando zafó por poco del descenso. Su título en el último invierno empalideció comparado con las dos Copas y el campeonato que obtuvo Boca. Además, perdió el último clásico por paliza y ni siquiera pudo superar al Cienciano, un fatigoso equipo del Cuzco, en la Sudamericana. Esta debacle deportiva no ha sido gratuita. El primer síntoma fue la manifestación espontánea de socios e hinchas tras aquel 2-0 en el Monumental (como no se recordaba desde los 18 años sin títulos) y el segundo, los mensajes recibidos a diario en el club. Las protestas no se detienen. Y el efecto Boca aceleró la transición post-Pellegrini.

Encuesta con tonada riojana

Los anuncios que se avecinan no hablan de otra cosa que de un regreso: el de Leonardo Astrada. El volante que se retiró a mediados de año en una emotiva despedida –por entonces, su padre estaba secuestrado– encarna el proyecto de alternativa que más sedujo al presidente después de cómo se le escurrió entre las manos la posibilidad que más anhelaba: recuperar a otro viejo conocido, Daniel Passarella. Se sabe que Astrada tendrá a su lado a Hernán Díaz (que trabaja en el club como coordinador) y al profesor Gabriel Macaya. También se mencionaron posibles refuerzos, pero hasta ahora son sólo aprontes. El atribulado doctor Aguilar le dijo el jueves a la noche a este cronista, desde Brasil, que el segundo semestre del año había sido "muy duro" para él. Y anticipó, con una pizca de aire premonitorio, que "si Boca gana todo y nosotros nada", el panorama se complicaría, como en efecto ocurrió el viernes en Arequipa. "Algo pasa con River, que jugó como cuarenta Copas y ganó apenas dos...", agregó en un intento por buscar una respuesta adecuada.

El martes 16, en el club Belgrano –convertido por segunda vez en escenario de reuniones que tienen ese halo de secretas– el presidente anticipó lo previsible (el alejamiento de Pellegrini) y discurrió sobre los resultados de una encuesta que tanteó las opiniones de socios y simpatizantes sobre la sucesión del chileno. Aunque Aguilar relativizó su contenido, sus pares lo escucharon decir que Ramón Díaz encabeza las preferencias, seguido por Daniel Passarella y con Leonardo Astrada y Reinaldo Merlo situados algunos escalones más abajo. Mario Israel, uno de los dirigentes más influyentes, se enojó durante ese encuentro cuando desmintió que había conversado con Astrada, aunque no alcanzó a moderar la ansiedad que reinaba en el ambiente.

Sea como fuere, el viernes 19, tres días después, se conocía la desvinculación de Passarella del club mexicano Monterrey por "algunas diferencias en el aspecto deportivo", como puntualizó su presidente, Luis Miguel Salvador. Hasta hoy, no hay indicios de que esa libertad de movimientos le permita al ex técnico de la Selección modificar una resolución que ya estaría tomada.

El avión de la discordia

Se dirá que el éxito tapa muchas cosas y es cierto. Se argumentará que en Boca resulta muy difícil hablar de otro tema que no sea la Copa Intercontinental y también es cierto. Pero el almibarado presente boquense no explica por qué en el club se manejan con bastante ligereza las cuentas. El club acaba de sumar un nuevo título a su rica historia, pero también se ha ganado un problema. Macri, quien presume de puntilloso en cuestiones de economía, deberá explicar en la próxima reunión de comisión directiva cómo se perdieron entre 350 mil y 500 mil dólares gracias al promocionado avión que Boca fletó con varios asientos vacíos y una menguada delegación de socios e hinchas a Japón.

La nave, un 747 de Aerolíneas

RIVER MASTICA SU PEOR CRISIS EN DOS DECADAS

dos más grandes

Télam


LA FELICIDAD DE BIANCHI ES LA IMAGEN DE TODOS LOS HINCHAS DE BOCA.

Télam


ROJAS Y AMELI REFLEJAN EL PESIMO AÑO DE RIVER.

Argentinas que fue pintado con los colores azul y amarillo para la ocasión, se alquiló a través de la agencia Old Terra Viajes, de la calle 9 de Julio 55, en Bernal. Fueron el vicepresidente 1, Pedro Pompilio, y otro dirigente, el doctor Heriberto Marotta, quienes sugirieron la contratación del vuelo charter a cambio de 725 mil dólares. La locación del avión arrojó un mal negocio para el club, según sostienen quienes criticaron la operación, desde Gregorio Zidar a Roberto Digón. Dos datos más: noventa lugares no fueron ocupados y del total de pasajes que fueron puestos a la venta por 3300 dólares cada uno (que incluían traslados y hotel), apenas se habrían vendido 70.

Este tipo de episodios, que en cualquier empresa sería motivo de una ríspida reunión de directorio, en el club tal vez siga de largo. Por error o por omisión. Y es que, por el momento, no se avizora un nuevo encuentro de la conducción con mandato vencido que encabeza el ingeniero Macri. Una apelación en trámite del fallo que suspendió las elecciones que estaban previstas para el domingo 30 de noviembre –convocadas fuera de los plazos estatutarios– ni siquiera detuvo una interna política que continuará en 2004 con imprevisibles consecuencias. Todos los sectores involucrados velan sus armas. Y, en esta contienda interna, pueden pesar tanto los éxitos deportivos sobre los que descansa el oficialismo como las amenazas de destapar ollas que ventilaría la oposición.

De cualquier manera, estos conflictos que se dirimen en las entrañas de la Bombonera lejos están del pesar que se percibe en los pasillos del Monumental. El fútbol casi todo lo disimula, aunque su antídoto no eliminalas impurezas que generan las cuentas mal hechas o un inveterado afán de protagonismo que Macri no puede domesticar.

Reunión clave en River

Manuel Pellegrini se reunirá hoy con el presidente de River, José María Aguilar, para tratar su desvinculación de la entidad, en tanto que mañana se oficializará su salida. El encuentro, que se llevará a cabo en las oficinas del club, servirá para definir la forma en que el chileno se alejará de la institución. Pellegrini reiteró que no renunciará, y la posibilidad más factible es que ambas partes lleguen a un acuerdo también en lo económico. Ya comenzaron a sonar nombres de posibles futuras incorporaciones. Después de que se mencionara a Claudio Morel Rodríguez, Paulo Ferrari, Fabricio Fuentes y Ernesto Farías, ahora surgieron los arqueros Gustavo Munúa y Juan Carlos Olave.

Boca va por Riggio

Dirigentes de Boca se reunirán con los propietarios del pase del Renato Riggio para tratar de cerrar la transferencia del volante ofensivo de Instituto al club de la Ribera. El pase de Riggio pertenece en un 80 por ciento a un fondo de inversión; el jugador tiene en su poder el resto del pase, pero Instituto es dueño de los derechos federativos del futbolista. "Si la oferta llega y es conveniente, tendremos que ser flexibles en la negociación, tanto el club como nosotros. Instituto necesita al jugador, pero no podemos perjudicar su carrera. Es Boca, el sueño de cualquier futbolista", dijo Gustavo Debeza, directivo del fondo de inversión.



MEZCLADOS CON EL PLANTEL DE SAN LORENZO, ACOSTA Y SUS HIJOS.

Télam



NO ES EL HOMBRE ARAÑA, SINO EL GOLEADOR EN SU ULTIMO ROMANCE CON LA RED.



EL ATACANTE MARCO DOS GOLES, UNO PARA CADA EQUIPO

Los hinchas le imprimieron emoción a la despedida de Alberto Acosta

Alberto Acosta tuvo su merecida fiesta de despedida en el Nuevo Gasómetro, un partido que contó con invitados de lujo y que tuvo eco en las tribunas, donde miles de hinchas se dieron cita para decirle adiós al goleador, que el pasado 6 de diciembre jugó su último partido como profesional ante Vélez y marcó, de penal, el gol número 300 de su carrera. Rodeado del afecto de sus amigos, el acontecimiento tuvo varios picos de emotividad, como cuando los padres del delantero, venidos desde Arocena, Santa Fe, dieron en el centro del campo el puntapié inicial.

"Es una alegría enorme que se pueda retirar de esta forma, estoy muy contento. Ojalá que en esta nueva etapa el Beto pueda encontrar fuera de la cancha toda la felicidad que encontró adentro", comentó Pipo Gorosito, su amigo inseparable del fútbol, que fue técnico y jugador del equipo de San Lorenzo que enfrentó al denominado Equipo de las Estrellas, que contó en sus filas con jugadores de la talla de Enzo Francescoli, Norberto Alonso, Andrés D'Alessandro,

Las tribunas del Nuevo Gasómetro se colmaron para ver el último partido del delantero, en lo que terminó siendo una fiesta con grandes figuras. "Siempre me jugué la vida por San Lorenzo, ahora seguiré alentando", prometió.

Sebastián Rozental, Nelson Parraguez, Félix Benito, Gustavo Zapata y Oscar Passet, entre otros, a quienes dirigieron desde el banco Héctor Veira y Manuel Pellegrini.

"Acosta fue un jugador muy importante en todos los equipos que jugó. Los números de su carrera lo demuestran. Además es un gran tipo y es un gusto poder compartir esto con él", comentó Francescoli, quien selló su participación en el tributo a Acosta con un golazo, tras un remate desde la mitad de la cancha que encontró mal parado al arquero Ramírez. El conductor de televisión Marcelo Tinelli, quien se dio el gusto de jugar para San Lorenzo, comentó: "Entrar a la cancha en la despedida del Beto me parece mágico, maravilloso".

Acosta, quien el segundo tiempo jugó unos minutos para el Equipo de las Estrellas, anotó dos goles, uno para cada equipo. Capria igualó el partido para San Lorenzo, que contó con unos minutos de Leandro Romagnoli, quien volvió a jugar después de su lesión; Cornejo anotó el 3-2 y el hijo de Acosta, sobre el final, puso el 4-2 definitivo.

La fiesta terminó con una simbólica vuelta olímpica del ídolo, quien acompañado de sus familiares recibió una inmensa ovación de las tribunas. "Lo único que puedo decir es gracias, gracias a ustedes. Me jugué a muerte por San Lorenzo, van a quedar en mi corazón el resto de mi vida. Ahora seguiré alentando."

SAN LORENZO 4	ESTRELLAS 2
Ramírez	Passet
M. Rodríguez	F. Benito
Tinelli	Heinze
Paredes	Zapata
D. Capria	Altamirano
Santana	Chatruc
Michelini	Parraguez
Gorosito	D'Alessandro
Luna	L. Rodríguez
Acosta	Ferreyra
Carreño	Francescoli
DT: N. Gorosito	**DT:** Veira-Pellegrini

Cancha: San Lorenzo.
Arbitros: Francisco Lamolina y Miguel Angel Rodríguez.
Goles: Acosta (uno para cada equipo), Cornejo (SL), Francescoli (E), Capria (SL) y Michael Acosta (SL).
Cambios: ingresaron Alonso, Goycochea, Gómez, Borelli, Rozental, Catinot, Lerman y Del Sel (E) y R. Díaz, Cordone, García, Orión, Romagnoli, Mattiuzzo, Cornejo, Manía, Esquivel y Michael Acosta (hijo del Beto).



BOCA QUEDO AL TOPE DE LA TABLA ANUAL DE PRIMERA

Con 10 puntos de ventaja

En la suma de los dos torneos oficiales del año, el equipo de Bianchi tomó amplio vuelo respecto de Central y San Lorenzo. River quedó cuarto, pero...

Ha sido, sin duda, la temporada de Boca. Además de los logros a nivel internacional, fue el equipo que mayor cantidad de puntos acumuló en la sumatoria de los dos torneos, Clausura y Apertura, que se disputaron durante el 2003. Con 78 unidades a lo largo de 38 partidos, el equipo de Carlos Bianchi superó por 10 puntos a Central, que se ubicó en segundo lugar, seguido por San Lorenzo con 65 y River, que con dos partidos pendientes en el Apertura 2003, alcanzó los 63 puntos, 15 menos que su histórico rival. Boca sumó 39 unidades en los dos torneos que se disputaron en el 2003, tanto en el Clausura, en el cual fue el único escolta de River, así como en el Apertura, en el que se coronó campeón en forma anticipada cuando faltaban dos jornadas para el final. El elenco boquense resultó ser el más ganador, con 24 triunfos, y, junto con Central, fueron también los equipos que menos derrotas sufrieron: apenas seis. Pero el conjunto rosarino empató 14 partidos y ganó 18, lo que explica la amplia diferencia que logró Boca a lo largo del año.

Central marcó 68 tantos, la mayor cantidad de goles señalada por un equipo durante el 2003. Mucho tuvo que ver la goleada 7-2 en la última fecha del Clausura, ante un equipo juvenil de Boca. Terminó en la cuarta colocación del Clausura y repitió en el Apertura. Sin embargo Boca, con un tanto menos, tuvo la valla menos vencida, sólo le convirtieron 34 tantos. Así, estableció una diferencia de gol de + 33, la más holgada conseguida por un club de Primera durante el año.

Por su parte, San Lorenzo se adjudicó el tercer lugar en esta tabla anual. Convirtió en 53 oportunidades y le marcaron 41 goles. Finalizó quinto en el Clausura que ganó River, y se quedó con el subcampeonato en la segunda mitad del 2003.

La irregular performance que cumplieron los dirigidos por Manuel Pellegrini durante el año merece un párrafo aparte en este *racconto*. Tras ganar el Clausura por una cómoda ventaja de cuatro puntos sobre Boca, todo se tornó cuesta abajo en la segunda mitad del 2003. Los malos resultados de las jornadas iniciales del Apertura motivaron que el conjunto de Núñez perdiera rápidamente el interés por la competencia local y se abocara de lleno a la conquista de la Copa Sudamericana, la cual resignó finalmente ante el Cienciano. En conclusión, aunque disputó dos partidos menos, terminó en la antepenúltima posición en el Apertura al sumar apenas 20 puntos. Si ganara los dos partidos que le quedaron por disputar en el Apertura, ante Racing y Rafaela, alcanzaría el segundo lugar en la tabla general. Pero eso sería poco consuelo para sus hinchas.

En cuanto a los demás, Vélez concluyó en la quinta colocación con 60 unidades y Banfield, en un meritorio sexto puesto. Por detrás se ubicó un pelotón de nueve equipos con rendimientos dispares: Colón, Newells, Estudiantes, Olimpo, Arsenal, Racing, Lanús, Gimnasia y Talleres.

En los últimos puestos quedó Independiente, el club grande de peor ubicación, que sumó sólo 40 puntos. Chicago (37) y Chacarita (32) cierran la tabla de los equipos que participaron de los dos campeonatos. Detrás se encuentran Quilmes y Rafaela, ascendidos en la mitad del 2003, junto con Unión y Huracán, quienes descendieron a la B Nacional. Quilmes, con 31 puntos, realizó en el Apertura una de sus mejores campañas en Primera al ubicarse en la cuarta colocación, en tanto que Huracán con apenas 7 unidades, concretó el peor récord de un equipo desde la instauración de los campeonatos cortos.

Producción: Leonardo Castillo.

Daniel Jayo



EL FESTEJO DEL BOCA CAMPEON DEL APERTURA 2003. EL EQUIPO DE BIANCHI FUE, POR LEJOS, EL MEJOR DEL AÑO.

Temporada 2003

Equipo	Pts	J	G	E	P	Gf	Gc
1º Boca	**78**	38	24	9	6	67	34
2º Central	**68**	38	18	14	6	68	44
3º S. Lorenzo	**65**	38	19	8	11	53	41
4º River	**63**	36	18	9	9	61	40
5º Vélez	**60**	38	17	9	12	47	40
6º Banfield	**55**	38	15	10	13	45	38
7º Colón	**53**	38	12	17	9	42	38
8º Newells	**51**	38	12	15	11	48	46
9º Estud'tes	**50**	37	13	11	13	42	38
10º Olimpo	**49**	38	13	10	15	38	40
11º Arsenal	**48**	38	10	12	10	30	29
12º Racing	**47**	37	10	17	10	48	44
13º Lanús	**47**	38	11	14	13	48	52
14º Gimnasia	**47**	38	12	11	15	35	48
15º Talleres	**45**	38	11	12	15	50	56
16º Indep'te	**40**	38	9	11	16	28	44
17º Chicago	**37**	38	9	10	19	43	63
18º Chacarita	**32**	38	7	13	19	31	43
19º Quilmes	**31**	19	8	7	4	20	13
20º Rafaela	**16**	17	3	7	7	18	26
21º Unión	**16**	19	4	5	10	18	29
22º Huracán	**7**	19	1	4	14	12	45

Los goles vienen de La Plata

Con 21 tantos convertidos en ambos torneos, Ernesto Farías (foto), delantero de Estudiantes, se convirtió en el goleador del 2003, seguido por Fernando Cavenaghi, de River, con 20. Pero el artillero de River no jugó los últimos partidos del Apertura, y a su equipo le faltan disputar aún dos encuentros...

Tal vez lo más destacable en este plano es que Luciano Figueroa ocupó el tercer lugar, con 17 tantos, pero jugó sólo el Clausura, antes que Central lo cediera al fútbol inglés. Algo similar sucedió con Roberto Nanni, de Vélez, que anotó 14 en el mismo certamen y que luego fue transferido al fútbol ruso.

En su despedida del fútbol profesional, Alberto Acosta se hizo con el cuarto lugar. Los de ayer no se computan... En tanto, Estaban Fuertes gritó en 14 oportunidades, 6 con River en el Clausura y 8 jugando para Colón en el Apertura. A lo largo del 2003, se convirtió un bajo promedio de 1,18 por partido.

Ernesto Farías	**Estudiantes**	**21**
Fernando Cavenaghi	***River***	**20**
Luciano Figueroa	**Central**	**17**
Alberto Acosta	***San Lorenzo***	**15**
Roberto Nanni	**Vélez**	**14**
Esteban Fuertes	***River-Colón***	**14**
Christian Castillo	**Olimpo**	**11**
Julián Vásquez	***Newell's***	**9**



OPINION

POR JUAN JOSE PANNO

Un año para no olvidar

Los fanas de Boca no olvidarán así nomás este año. A la hora del típico balance enumerarán, en orden de importancia, la Copa Intercontinental, la Libertadores, el Apertura, el baile en el Monumental, los tres triunfos contra River en el verano, la victoria del Cienciano en la final de la Copa Sudamericana y la pésima actuación del clásico rival en la segunda parte del año. El hincha de Boca medio, embriagado de alegría con los penales de Japón, enfermo de gula, disfrutó sin demasiado disimulo de la derrota de River en Perú, la frutillita del postre.

Los éxitos de Boca fueron notables en el 2000 también. En ese año, el equipo que dirigía Bianchi ganó un campeonato local, la Libertadores, después de eliminar a River, y la Intercontinental, pero en aquella ocasión el cuadro de Núñez no anduvo tan a los tumbos, peleó los dos campeonatos locales, ganó uno, y en el verano al menos se impuso en uno de los tres partidos que disputaron.

Boca es más cuando River es menos. Y lo mismo a la inversa. Ocurre que en los últimos tiempos se ha exacerbado la rivalidad al tiempo que se fue dejando de lado la hipocresía, y por eso a nadie sorprendió que los hinchas de River cantaran por el Bayern Munich cuando Boca perdió la Intercontinental del 2001 o que algunos jugadores de Boca corearan "el que no salta no va a Perú" en los vestuarios tras ganar la Intercontinental.

Los fanas de Boca no olvidarán así nomás este año. ¿Qué más podían pedir? ¿Que el equipo jugara mejor al fútbol? ¿Que brillara? ¿Que deslumbrara? ¿Que mostrara algo más que coraje y solidez? ¿Que fuera el mejor y no el menos malo? No parece que sea algo que en estos días de gloria les importe demasiado.

FUTBOL EUROPEO

ITALIA

El Milan sigue perdiendo

EFE



RECOBA GAMBETEA A FAVALLI.

La derrota del Milan como local ante el Udinese por 2-1 y el empate 1-1 de Juventus con el modesto Lecce le permitieron a la Roma, que el sábado le había ganado al Empoli por 2-0, afirmarse en su condición de líder del torneo italiano. El equipo de la capital cerró el 2003 con una ventaja de seis puntos sobre sus dos escoltas. Sin Nesta ni Shevchenko, el Milan, herido aún por su derrota en la final Intercontinental ante Boca, no pudo con el Udinese que lo venció merecidamente en el Giuseppe Meazza y de esta forma consolidó sus pretensiones de clasificar a la Copa UEFA. Fava abrió el marcador para los visitantes. Pirlo, que falló en la definición con Boca, erró otra vez un penal. Sensini amplió la ventaja y el brasileño Cafú descontó cerca del final. La Juventus, con un gol de Trezeguet, empató de visitante y se alejó de la punta. Matías Almeyda fue expulsado en el partido que el Lazio le ganó 2-1 al Inter, que contó también con Zanetti, Cruz y Kili González, que entró por Recoba. Estos son los otros resultados que completaron la 14ª fecha del campeonato italiano: Chievo Verona 1, Ancona 0; Perugia 2, Brescia 2; Sampdoria 1, Modena 1; Siena 0, Bologna 0. El sábado, el Reggina había vencido 2-1 al Parma. Tras el receso por las fiestas de fin de año, la pelota volverá a rodar por los campos de juego italianos el 6 de enero con el atractivo duelo entre Roma y Milan.

POSICIONES

Equipos	Pts	J	G	E	P	Gf	Gc
Roma	36	14	11	3	0	31	4
Juventus	30	14	9	3	2	31	15
Milan	30	13	9	3	1	22	6
Inter	28	14	8	4	1	24	7
Lazio	28	13	8	1	4	21	16
Parma	24	14	7	3	4	22	18
Udinese	24	14	7	3	4	19	16
Sampdoria	21	14	5	6	3	17	15
Chievo Verona	18	14	5	3	6	14	18
Modena	16	14	4	4	6	12	15

(Estos son los primeros 10.)

ESPAÑA

Así, así, así lidera el Madrid

AFP



FIGO SE ESCAPA A LA MARCA DE LUSSENHOFF.

Real Madrid se mantiene en la vanguardia de la Liga Española, tras completarse la 17ª fecha, al vencer 3-1 al Mallorca, luego de que el Valencia se la arrebatara transitoriamente el sábado al vencer 1-0 al Sevilla. Raúl, Ronaldo y Luis Figo marcaron los tantos del triunfo madrileño sobre el equipo mallorquí, que había abierto el marcado por intermedio de Correa.

En el último partido del año, Barcelona y Celta empataron 1-1 en el Camp Nou. Jesuli abrió el marcador para el visitante tras un grueso error de Rustu, pero Cocu pudo doblegar a Pablo Cavallero para sellar el empate. Villarreal goleó al Betis 3-1 y se puso en los puestos de la zona UEFA, en un buen partido de Juan Román Riquelme. Anderson abrió el marcador, igualó Juanito y Guayre marcó los dos tantos de la victoria en los últimos tres minutos.

La Coruña se afianzó en el tercer puesto al derrotar 2-1 al Espanyol, Zaragoza se impuso 1-0 al Osasuna, y Albacete y Athletic de Bilbao empataron 1-1. El Málaga se impuso 2-1 al Murcia en el descuento, después de que Federico Insúa abriera el marcador con un tiro libre.

El sábado, el Valladolid había derrotado 3-1 a la Real Sociedad como visitante, y Atlético Madrid y Racing habían igualado 2-2.

POSICIONES

Equipos	Pts	J	G	E	P	Gf	Gc
Real Madrid	39	17	12	3	2	36	18
Valencia	37	17	11	4	2	31	12
La Coruña	33	17	10	3	4	26	14
Osasuna	27	17	7	6	4	18	13
Villarreal	27	17	7	6	4	20	17
Atlético Madrid	27	17	8	3	6	23	22
Málaga	26	17	8	2	7	23	20
Athletic Bilbao	25	17	7	4	6	22	20
Barcelona	24	17	6	6	5	23	22
Valladolid	24	17	6	6	5	22	23

(Estos son los primeros 10.)



EL DERECHAZO DE CASTRO, PINTADO DE AZUL Y ORO, IMPACTA EN EL CUERPO DE AGUIRRE.


SE CORONO CAMPEON SUDAMERICANO

Locomotora Castro no se rinde y aún sigue soñando

POR DANIEL GUIÑAZU

El santacruceño venció a Tommy Aguirre por descalificación, es el nuevo monarca continental de los cruceros y mantiene su ilusión de lograr una chance mundialista.

Trece años después de haber ganado un título sudamericano como superwelter, Jorge "Locomotora" Castro vuelve a reinar en América del Sur. En la madrugada del domingo, y en un estadio Héctor Etchart de Ferro Carril Oeste llamativamente despoblado (la nueva empresa promotora TRD de Luciano López hizo un mal negocio, apenas compensado por el dinero que aportó la televisión), derrotó por descalificación en el 5º round al cordobés Miguel Angel "Tommy" Aguirre y ajustó el cinturón de campeón sudamericano de los cruceros a las adiposidades de su cintura. Un choque de cabezas partió el entrecejo de Castro, el médico Roberto Buitrón dictaminó que el santacruceño no estaba en condiciones de poder seguir y el árbitro Carlos Roldán responsabilizó a Aguirre del hecho, sacándolo de la pelea.

Aguirre (85,350 kg) complicó a Castro (84,300) con su boxeo zurdo, enrevesado y heterodoxo, alejado casi por completo de lo más elemental de la técnica del boxeo. Se jugó la vida en varios cruces y en más de uno le hizo sentir su fortaleza. Pero Castro (que, como buen boquense, subió al ring pintado de azul y oro, cabello teñido, bata, pantalones y botas al tono) terminó aplicando los golpes más claros, sobre todo por línea interna y a los planos bajos de Aguirre, y haciendo valer su mayor poderío en una categoría en las que sus manos no se sienten como se sentían cuando peleaba como mediano, supermediano y mediopesado. Con casi 85 kilos que fueron más a la hora de subir al ring, Castro regala fuerza y velocidad. Pero tanto se ha apuntado sobre el tema que no vale la pena seguir insistiendo con él. A esta altura, Castro es inmodificable, tómenlo o déjenlo.

Tal vez sí haya llegado el momento de empezar a preguntarse para qué está Castro, a los 36 años y con 137 salidas profesionales sobre las espaldas. ¿Puede esperarse de él la hazaña de un nuevo título del mundo, o lo único que le queda es seguir buscando buenas bolsas hasta que le llegue el instante del retiro inexorable? "Locomotora" es el más optimista de todos. Cree que su tiempo todavía no ha pasado y apunta a lo grande: en el 2004 quiere enfrentarse con el italiano Silvio Branco por la corona de los mediopesados de la Asociación Mundial. La ambición de volver a ser campeón del mundo es lo único que lo mantiene en pie al santacruceño.

Pero sus últimos desempeños fuera de la Argentina desmienten el tamaño de las ilusiones. Este año, Castro perdió por puntos en Australia ante Paul Briggs y en Sudáfrica ante Sebastian Rothmaan, dos primera serie de nivel internacional, pero de ninguna manera superdotados. Y en ambos casos dejó la impresión de que había sacrificado posibilidades deportivas a cambio de algunos miles de dólares y de que había tomado el riesgo de pelear de visitante a sabiendas de que daba ventajas de peso y preparación atlética. Castro parece inconsciente, pero parece, no lo es. Tiene los pies sobre la tierra y sabe mejor que nadie que sus mañas, sus picardías y su corazón le sirven para procurarse victorias en el plano local y continental. Para trascender a nivel mundial, para aspirar a cosas importantes, le falta. Y lo que le falta, Castro no está en condiciones de conseguirlo. No lo estuvo antes cuando su físico estaba fresco y toleraba todo tipo de excesos y desarreglos. No lo está ahora que ya es grande y que sigue viendo al gimnasio y al entrenamiento como dos adversarios que le impiden lo que más le gusta en la vida: hacer lo que le viene en gana.

Por eso, su deseo de ir por el título del mundo de una de las cuatro entidades más importantes del boxeo mundial se parece simplemente a eso, un deseo. Con Castro nunca se sabe y es posible que en algún momento del año que viene, lo que hoy es una utopía, de pronto se convierta en realidad. Pero en el fondo de su alma indómita de peleador, el viejo Castro tiene en claro que sus chances de volver a ser campeón no son muchas y de lo que se trata en verdad es de ir en busca de los dólares que le posibiliten vivir una infancia plena a Quimey y a Nehuén, sus dos hijos menores, y a sus doce hermanos mayores. En los últimos tramos de una carrera memorable, lo razonable sería pretender uno de los títulos de organismos de segundo orden, más accesibles en lo deportivo y un poco menos interesantes (pero no tanto) en lo económico. O concentrar energías en un superchoque doméstico en peso crucero ante Marcelo Domínguez, que podría tener destino directo de Luna Park. Pero Castro no se rinde, va por más y está en su derecho. Es lícito que el superhéroe del boxeo argentino quiera seguir soñando con los ojos abiertos.

POR ADRIAN DE BENEDICTIS

> Fue cartonero y también campeón mundial de boxeo. Le peleó desde muy abajo, y el deporte lo salvó. Por eso puede hablar con autoridad del tema: "Ellos vienen luchando hace mucho. Hay que entender que están sin trabajo y sólo quieren un empleo para poder vivir", y opina que "la clase media tuvo un bajón grande y supo entender lo que pasa, pero hay mucha pobreza".

La vorágine de la ciudad contrasta con la parsimonia que transmite una calle de Parque Patricios. Esa tranquilidad es similar a la vida que desarrolla hoy un ex campeón del mundo de boxeo. Horacio Enrique Accavallo prefiere la relajación en la intimidad de su hogar, y ahora controla sus inversiones sin la urgencia de otros años. Una parte del living parece convertida en un pequeño museo que delata el éxito logrado. Copas, medallas, trofeos y un cuadro muy especial: un joven Accavallo, con flequillo, luciendo el cinturón de los campeones. El hombre se sienta en un sillón, y más tarde lo acompañarán sus perros Afra y Pituca. La pasión por remarcar sus vivencias es la misma que exhibía arriba del ring.

–¿Por qué cree que su vigencia sigue intacta?

–Yo creo que se va agrandando cada vez más. No sé si cayó mucho el boxeo, y voy quedando casi solo, o por ahí faltan figuras. Pero la gente también me reconoce por mi historia de vida. En la semana siempre tengo entre seis y siete medios que me llaman para hablar conmigo. Quizá saben que no voy a decir mentiras. Pero me parece que mi pasado no lo tiene ningún boxeador.

A Accavallo le cuesta detenerse en el relato, y grafica con precisión sus comienzos: "Pensá que yo comía en la Quema, fui botellero, ciruja, fui artista de circo, boxeador, comerciante. Cuando empecé a boxear era trapecista, malabarista, contorsionista, faquir, trabajé muchos años con Pepe Biondi, Dringue Farías, Juan Carlos Mesa, con el Dúo De Dos, que eran Beto Cabrera y Mario Sánchez. Siempre me entrené y me cuidé mucho, y traté de aprender hasta el último día, porque el boxeo es una profesión linda, pero difícil".

–Precisamente, ¿cree que la gente lo respalda mucho por su infancia de ciruja?

–Quizá me respalda porque de ciruja llegué a comerciante. Maté el hambre con lucha, con trabajo, con honestidad, y eso a través de los años favorece mucho al ser humano. Por eso yo le digo a la juventud que trate de luchar, de trabajar, de no robar. Yo soporté 1012 robos, dos inundaciones y dos incendios. Quién lo iba a pensar, no es fácil.

–Y ahora, a los 69 años, ¿contra quiénes sigue peleando?

–Y... peleo un poquito con la vida. Siempre digo que la vida es muy linda y muy difícil. Si me das a elegir teniendo todo, es más difícil que sea linda. Pero siempre digo que es digna de vivirla, de ser bien vivida. Yo perdí una hija de 25 años en un accidente, eso a un padre y a una madre no se le borra nunca en su vida. Las 24 horas del día te acordarás de eso, y no sé si son 30 o 40 veces por día. Quien lea esto y sufrió la pérdida de un hijo, me va a saber entender. El otro día leí que mataron a un chico de 21 años para robarle, y ahora esos padres nunca más van a tener un poquito de felicidad. Esperemos que la Argentina salga adelante, que haya trabajo para todos, que pare la violencia. No debe existir en el mundo alguien que le hayan robado 1012 veces. Contra eso lucho.

–¿El recuerdo de su pasado lo ayuda para sobreponerse a todo eso?

–Sí, mucho. Yo llegué hasta tercer grado, y no lo pude terminar porque mi viejo me empezó a llevar a la Quema. Se llamaba Roque, era italiano, no sabía ni leer ni escribir. Mi vieja era española, Balbina, tampoco sabía. Entonces, de a poco, yo iba a cirujear con él, me acuerdo de que lo metían preso porque no se podía llevar a un chico a cirujear. Ahora son camiones los que recogen la basura, y antes eran chatas de dos caballos, imaginate que en esa época aprendí mucho. Con el tiempo, me compré un carrito a mano para llevar botellas, después un carro con caballo, luego una chata con dos caballos, y después me compré una camionetita. Tuve un Chevrolet Campeón, que era famosísimo, y después un Ford '61. Más tarde empecé a comprarles a los cirujas como yo: trapo, vidrio, papel, metal, hueso. Con el tiempo alquilé un galpón y tuve una papelería con prensa. Después tuve trapería, vidriería, hice de todo.

–¿Gracias a todo eso puede soportar la falta de su hija?

–Los ojos de Accavallo se humedecen ante la memoria de su hija Silvana, quien fue golpeada por el vidrio retrovisor de una camioneta sobre la avenida Caseros, en junio de 1998. "Totalmente. Eso me sirvió mucho", remarca.

–¿Alguna vez se preguntó por qué tantos robos?

–No, no. Yo tenía casas de deportes y son un blanco fácil. Un fin de semana tuve 16 robos, entre viernes, sábado y domingo. Un día agarraron a uno de los ladrones, un pibe, y a la media hora estaba afuera, y yo me perdí 15 años de trabajo. Siempre pido que hagan cárceles en este país. Un pibe de 17 años mata y no va preso. Esa ley hay que cambiarla. De día roban y a la noche están tomando una cerveza.

–En los años que andaba en la calle, ¿con qué soñaba?

–No tuve sueños. Siempre quería destacarme en algo en la vida, buscar qué podía hacer. Como cantaba como la mona, del circo vivía, pero no es como ahora. En esa época en el circo no había red, y si me hubiera caído, no la contaba.

–¿Con el carro vendía mucho?

–Algo se vendía, entregaba en la Quema de Flores, en la de Al-

Bernardino Avila

HORACIO ACCAVALLO, EL CAMPEON QUE LLEGO DE LA QUEMA

"Hay que entender a los piqueteros"

corta. Antes se vendía mucho el hueso, el vidrio, algo que ahora no existe más. En este momento se vende el cartón, el papel, el aluminio. Hoy, para ganarse diez pesos un cartonero tiene que trabajar casi 12 horas por día. ¿Cómo hace ese hombre para darles de comer a dos o tres pibes? Es muy difícil la vida del cartonero. Vos andás por Pompeya y pasan cerca de mil cartoneros, y hay chicas con criaturas en brazos, cuando un chico tiene que estudiar.

–¿Sufría mucho con el carro?

–Y, sí. Yo era muy chico y tenía que herrar el caballo. Un día se me desbocó (se le salió la anteojera) y salió corriendo dos cuadras. Por suerte no mató a nadie. Yo era un pibe, y eso no lo podía manejar un pibe. Si aquel día se moría alguien, ¿qué pasaba? A los diez años compraba botellas y me iba a cirujear solo. Después de años logré que me designaran presidente de los cartoneros y los botelleros.

–Desde ese lugar, ¿no cree que se los discrimina?

–No. La clase media tuvo un bajón grande y lo supo entender. Lo que pasa es que hay mucha pobreza. El otro día estuve con un muchacho que me vino a ver, y le pregunté cómo hacía para estar tan delgado. Me contestó que estuvo tres años sin conseguir trabajo.

–¿Y a los piqueteros tampoco?

–Ellos vienen luchando hace mucho. Hay que entender que están sin trabajo y sólo quieren un empleo para poder vivir. Yo estoy de acuerdo con la decisión del presidente Kirchner de no reprimirlos, ése no es el camino correcto. Ahora estamos cerca de las fiestas, y lo mejor que le puede pasar a este país es que se desarrollen en paz. Yo nunca me metí en política, soy de Racing, como el Presidente, y creo que de a poco este Gobierno va a ir solucionando estos temas. Ojalá que podamos salir de este embate.

–¿Le preocupa que la actividad de los cartoneros siga creciendo?

–Mirá, hay días que me pongo a llorar solo. Veo todo eso y me vuelvo loco. Ahora, cada tacho lo revuelven diez cartoneros. Eso es muy triste y no lo quiero ver más. Hay que hacer algo para que esos chicos se alimenten y se eduquen. Prácticamente soy uno de ellos, pero como mi caso puede haber uno o dos.

–En aquel tiempo, ¿pasó algún día sin comer?

–No, no. La gente es muy buena, yo muchas veces abría un papel y le sentía el olor, ahí me daba cuenta de que era filet. Con los años me enteré de que si comía pescado en mal estado, me moría. Antes de pelear por el campeonato del mundo me acordé de que si hubiera comido pescado podrido, estaría muerto. Por suerte, el que comí estaba en buen estado. Comía mucho de la Quema y de los tachos. Los lunes a la mañana, seguramente después de una fiesta, encontraba cajas de masas, desandwiches de miga. Comer eso era como ganar el título mundial. No tendría problema en volver a comer eso ahora, porque yo el smoking solamente lo usé cuando me casé.

–¿Cómo complementaba el carro con el circo?

–Cuando trabajaba en el circo te decían que eras artista, y ya no iba a cirujear. El dueño del circo me daba unos manguitos y tiraba con eso. En el circo empecé de caramelero, y después me dieron la oportunidad de ser trapecista. Luego fui malabarista, cómico y faquir. Cuando empecé a pelear también trabajaba en el circo. Estuve en el circo de los hermanos Rivero, en el Saya, en el Delta. Todo lo que sea trabajo y lucha, acá presente. La lucha trae satisfacciones.

–Y entre el carro y el circo, ¿dónde vivía?

–En la casa de mi papá, en Villa Diamante, partido de Lanús; era muy humilde. Cuando empecé en el circo, comencé a viajar un poco, estuve mucho en el interior. Yo era un tipo que administraba bien lo que me daban. Cuando el circo se fue a Brasil, mi papá no me dejó ir para allá.

–¿Cuándo aparece el boxeo?

–Cuando peleaba en los barrios, me ganaba unos pesitos. Mi viejo no quería que peleara, en esa época me daban 50 pesos de ahora, una fortuna. Después peleé en las provincias, del micro pasé a viajar en avión.

–¿Supo controlar la gloria que le dio el boxeo?

–La sigo controlando, porque la gloria me sigue cada vez más.

–Si no hubiera sido boxeador, ¿dónde se imaginaría hoy?

–Me gusta el comercio, el fútbol. Siempre me gusta ayudar a la gente.

ACCAVALLO REMEMORA SU CONSAGRACION

Aquella noche de Tokio

POR A.D.B.

Accavallo llegó a la cima de su carrera en Tokio, Japón, en marzo de 1966, al lograr el título mundial mosca después de vencer por puntos al local Katsuyoshi Takayama. A 37 años de aquella conquista, el ex campeón detalla los particulares momentos vividos en Oriente: "Cuando yo iba a boxear por el título, la pelea se suspendió y hubo que esperar dos meses en Japón. El que peleaba conmigo tuvo un problema en un dedo, y como el viaje era tan caro nos quedamos allá. A la noche me encontraba con los negros estadounidenses que estaban peleando en la guerra de Vietnam, les daban un día de franco y al siguiente no sabías si estaban vivos".

Accavallo primero fue campeón argentino en el '61, y luego campeón sudamericano en el '62. "Me faltaba esa pelea por el título. En el sexto round los japoneses se paraban para aplaudirme, y antes eran 15 rounds, no 12", aclara.

Pero la mayor sorpresa de Accavallo se produjo el mismo día del combate: "Cuando hay una pelea por el campeonato del mundo se hace una reunión de prensa, y ahí ubican dos cajas con dos pares de guantes, que están lacrados y firmados. Se hizo todo muy lindo. A los 15 días se hace la pelea: las cajas eran las mismas, el lacrado era el mismo, la firma era la misma, pero los guantes no eran los guantes. No había uno que hablara inglés, y nosotros queríamos explicar que los guantes no eran los mismos. Con esos guantes, en el cuarto round no podía pelear más, si no, podría haber ganado por nocaut, porque la mano no la podía apoyar bien. Yo lo tocaba y no lo podía rematar. Por suerte gané por la votación del jurado. El japonés flameaba después del octavo round, pero yo no lo podía noquear por los guantes. Si yo hubiese perdido en Japón, ¿a quién le hubiera explicado que me habían robado la pelea? Ni a mis hijos... Después de ganarle a Salvatore Burrumi, yo tenía que ser local, y me mandaron a Japón".

–El día que ganó el título en Japón, ¿en qué pensó?

–Pensé cuando comía en la Quema, cuando cirujeaba con mi viejo, cuando lo llevaban en cana. Mirá, cuando llegué yo con el título, el resto de los campeones no juntaron ni el 10 por ciento de la gente que yo convoqué. Lo digo con todo respeto. De Ezeiza al Luna Park estaban todas las cuadras llenas. Lo que pasó también fue que cuando veníamos, el avión que íbamos a subir nosotros aterrizó y se fue al mar, allá en Japón, y murieron 54 personas. Los primeros informes decían que era nuestro avión, y eso le dio más emotividad.

–¿Cuál fue la pelea más dura?

–Me pegaron mucho. Una muy violenta fue con el venezolano Eugenio Hurtado, caímos los dos y yo después le gané por abandono. Otra fue con el mexicano "Alacrán" Torres, una defensa del título, él me tiró en el quinto round y tuve que remontar una pelea con un choque de cabezas. Tenía un ojo que se me salía, el médico la quería parar, pero le pedí por favor que no.

–¿Y la que más recuerda?

–Aquella en la que me consagré campeón argentino, con Carlos Rodríguez, que era boxeador del Luna Park, porque de cada diez, nueve decían que me ponía nocaut. Lo tiré en el quinto y gané por puntos, fue muy sangrienta, a mí me dieron nueve puntadas en la ceja, y a él siete.

–¿Se emocionó mucho con la reapertura del Luna Park el año pasado?

–Muchísimo, tenía la piel de gallina.

–¿Y ahora encuentra alguna similitud entre Omar Narváez y usted?

–Lo único que tenemos igual es que los dos somos zurdos. Me parece que tiene muchas condiciones técnicas, y es un buen definidor. El lleva muy bien su campaña. Es un gran campeón. Si se cuida y se entrena con seriedad, llevará la corona por muchos años.

Froilán fue dado de alta

José Froilán González fue dado de alta ayer al mediodía y se retiró a su domicilio luego de superar el problema cardíaco motivado por la noticia de la súbita muerte de su hijo Julio César, de 48 años, el jueves. El ex subcampeón mundial de Fórmula 1, de 81 años, que había llegado al establecimiento asistencial con un fuerte dolor en el pecho y algunas deficiencias en el ritmo cardíaco, fue evolucionando favorablemente. La escudería Ferrari, a través de un telegrama que llevaba la firma de su director Luca Di Montezemolo, le hizo llegar sus condolencias.



POR JUAN PABLO BERMUDEZ



El día que Racing se hizo más grande que nunca

Hace exactamente veinte años, el equipo de Avellaneda se despedía de la Primera División perdiendo nada menos que ante Independiente, que para colmo, con esa victoria, se consagró campeón. El recuerdo de la peor pesadilla para un hincha que, sin embargo, sirvió para fortalecer el amor y la fidelidad por el club.

Fue terrible. Ni el más perverso escritor de improbables relatos de fútbol hubiese imaginado con tanta precisión literaria lo de aquel día. Ni Soriano, ni Fontanarrosa, ni Sasturain... A nadie se le hubiese ocurrido, pero pasó (y es, a su vez, una comprobación del tan obtuso como inapelable precepto "la realidad supera a la ficción"): el 22 de diciembre de 1983, hace veinte años, Racing se despedía de la A en el mismo partido en el que Independiente se coronaba campeón.

Fue terrible, claro. Se sabe: no hay para un hincha una pesadilla peor; "ellos campeones, nosotros al descenso". Las puntas del ovillo; la gloria y Devoto; el éxito y el fracaso. "No puedo creer ver a mi Racing en la B", sollozaba la emblemática Tita y era, apenas, la síntesis de un sentimiento generalizado. Ni siquiera servía de consuelo (pobre, claro, pero consuelo al fin) no ser el primer grande en irse al descenso: San Lorenzo se había tomado la molestia dos años antes. Nada podía ser peor. "Sólo es una caída; un grande ha caído, pero no ha muerto", decía el también emblemático (aunque oscuro) racinguista Ramón Cereijo (de haber dicho la frase quince años antes todos hubiesen apostado que hablaba del peronismo). La herida, claro, nunca se cerró del todo, ni siquiera con el paso del tiempo. Sin embargo, esos años resultan una distancia suficiente para entender qué pasó aquella vez en realidad, y es un tiempo suficiente también para decirlo sin temor: aquel día, Racing se hizo más grande que nunca.

Es curioso (sabrá disculpar el lector la mención meramente personal, pero se amerita en tanto es el origen de esto): mi primer recuerdo fuerte de Racing es el día que se fue al descenso. De chico lo seguía e iba a la cancha con mi viejo, pero a esa edad, trece, catorce años, a uno le importa el presente inmediato como nunca después en la vida. El futuro literalmente no existe más allá de las dos próximas horas, con lo cual la cosa era partido a partido (me deslumbraba aquel equipo de Carrasco, Olarticoechea, Barbas y Calderón, entre otros). En buen romance: me importaban los partidos, no el campeonato.

Por eso me alegraba y me desilusionaba domingo tras domingo, sin proyección de futuro. Pero la primera vez que Racing me movió el alma fue el partido decisivo contra el homónimo cordobés. En Avellaneda, los cordobeses ganaron 4-2 y las ilusiones de seguir en Primera se hicieron pedazos. En la quinta de un amigo de la familia miraba la televisión y lloraba pero con disimulo, a ver si se daban cuenta. Lo peor, de todos modos, fue cuatro días después: la noche posterior al infortunado partido contra Independiente, un amigo del barrio, Hugo, pegó en la puerta de mi casa un cartel con el escudo de los rojos junto al inefable Clemente con sus inefables papelitos, y la leyenda: "Independiente Campeón, Racing a la B. Gil".

No debe haber insulto más hiriente para esa situación: ésa era la sensación. Pero, a la vez, resultó la confirmación de lo que sospechaba: ser hincha es eso. Cuando se gana se disfruta, y cuando se pierde... Hay que bancar. Hay que estar ahí y seguir queriendo a esa novia que nos despechó porque no se puede hacer otra cosa. Como bien dice San Jodete, el apóstol de la desgracia del cuento de Sasturain: "Hay que joderse, compañero". El punto es que fue duro aguantar semejante despecho: no sólo descendía (¡iba a jugar al ascenso!) sino que el rival de siempre, el del duelo aparte, de barrio, de potrero y de guapos si hace falta, le restregaba el título en la propia cara.

El descubrimiento del sentido de ser hincha (enamorado total o novio despechado sin solución de continuidad) resultaba, por la absoluta manifestación de incondicionalidad que la ocasión requería, terriblemente revelador: para ser de Racing había que bancársela, pero en serio. (¿Había otro remedio? ¿O algún desentendido de qué se trata esto piensa que se puede cambiar de equipo por un simple despecho?) Ahora bien. No se trata aquí de hacer vericuetos lingüísticos para la posteridad académica ni de justificar con semifalacias lo injustificable: Racing estaba condenado al descenso desde la mitad de ese campeonato. Ruina institucional (llegó a haber una factura de 7 mil dólares por compra de escobas), equipo mediocre y sin ambición, técnicos que iban y venían, y una dirigencia desbordada y a la deriva (cualquier parecido con la actualidad en Avellaneda no es mera coincidencia; al fin y al cabo la historia es a veces tan paradójica que se repite a sí misma, pero invirtiendo los roles de los protagonistas). Lo que no se entiende es la saña del destino: no alcanzaba irse a la B, no alcanzaban los ya por ese entonces diecisiete años sin campeonatos, ni siquiera alcanzaba tener que jugar el último partido en cancha de Independiente. Tenían que ganar para salir campeones y las perspectivas no eran buenas ni para el más fanático y/u optimista hincha de la Academia.

Ellos, se debe reconocer, tenían un gran equipo (alcanza mencionar a Burruchaga, Bochini, Marangoni...). Era muy difícil la parada y aunque al menos se podía sostener la ilusión de arruinarles el título con el empate, no hubo caso. A los cuarenta y pico de minutos del primer tiempo el Gringo Giusti la mandó adentro y fue el final. El segundo tiempo fue sólo para sufrir y para que hicieran otro (vale la mención a la grandeza de Larrachado, Matuszyck, Veloso, Caldeiro, la Pantera Rodríguez y los otros que salieron a la cancha a hacerle frente al desastre).

La pregunta, en este punto, es para cualquier hincha: ¿puede haber algo peor? Definitivamente no. Por eso mismo el hincha de Racing aprendió a bancar, a estar ahí pase lo que pase.. Porque todo lo que vino después, todos esos años de despecho tras despecho, se bancó, y se bancó en serio. Y no fue poco: dos años en la B; el alquiler del equipo, el mercado de papas en el estadio, técnicos como Cubilla y jugadores como el paraguayo Torres o los restos futbolísticos de lo que alguna vez había sido el Puma Rodríguez; dirigentes de terror, la quiebra, el casi descenso otra vez... Y lo más difícil: los años sin campeonatos locales sumaban y sumaban (al menos en el plano internacional había ganado la Supercopa). Todo se bancó porque se había bancado lo peor. Y así, el hincha de Racing se hizo grande en la derrota y engrandeció, con su temple, su estoicismo y su amor incondicional, todavía más al club. Y nunca, pero nunca, renunció a eso, a ese destino de inevitable grandeza, pese a los golpes.

No fue fácil ser hincha de Racing desde el 22 de diciembre de 1983 hasta el milagro de Mostaza Merlo y sus corredores, el 27 de diciembre del 2001 (¿cuándo si no un 28 de diciembre, el Día de los Inocentes, los diarios iban a titular "Racing Campeón"?). Pero se bancó, se bancó todo y por eso se disfruta, y mucho, de un presente que lo tiene como protagonista en la lucha por los campeonatos.. Y gracias a eso, a esos incondicionales que le perdonan (perdonamos) todo, Racing nunca dejó de ser la Academia, de ser un grande; ni siquiera en los peores momentos y cuando muchos lo daban por muerto. Como el 22 de diciembre de 1983. Ese día en que Racing se hizo más grande que nunca.